

ÍNDICE

Prólogo.....	11
--------------	----

PRIMERA PARTE FENOMENOLOGÍA DEL AMOR

Características esenciales del amor.....	19
El amor es el sentimiento originario de la existencia.....	19
Es la fuerza primaria entrelazada al misterio de la vida.....	21
El amor une, enriquece y eleva.....	22
El amor y la felicidad son enormemente frágiles.....	24
El amor está clamando en la sala de espera del amor.....	25
El miedo es el enemigo capital del amor y de la felicidad.....	28
Fragmentos de un discurso amoroso.....	29
El amor es un delirio inefable que se vale de la palabra.....	32
Amor pasional.....	41
El amor pasional es una elección de vida.....	42
El amor pasional se engendra en el enamoramiento.....	43
En el amor pasión se da la plenitud.....	45
El amor es el lugar de las experiencias insondables.....	48
Enemigos declarados del amor.....	50
Al hilo de Octavio Paz.....	53
Se nos educa para no querer el querer.....	55
Erotismo, placer, sexualidad, amor.....	59
Diferencias entre erotismo y sexualidad.....	61
El placer y la sexualidad.....	65
El deseo en la literatura: El <i>Kama Sutra</i>	70

Amor puro	73
¿Qué nos lleva al amor puro?	74
Diferencias entre amor y compasión.....	77
En el amor, la pasión es la pureza.....	80
El amor es la energía, la fuerza y la claridad de la existencia.....	85
Amor y reflexión	89
Los dos componentes del amor: fuerza y ternura.....	90
No ha habido cambios de episteme en la vivencia del amor	95
¿Qué tipo de autoridad admite el corazón?.....	98
La metafísica del amor	105
Una aproximación neokantiana al amor pasional.....	111
En todo amor pasional, carnal, se conectan forma y materia	114
¿Cómo es la estructura esquemática, a priori, del amor?	115
El amor realidad radical	122
Entre lo empírico y lo trascendental.....	128

SEGUNDA PARTE
**AMOR PASIONAL. UN RECORRIDO HISTÓRICO
POR EL CONCEPTO**

El amor en Platón	137
Fedro.....	138
Pausianas	139
Erixímaco	142
Aristófanes.....	144
Agatón	146
Sócrates-Diotima	147
Epicuro	152
El amor en la Edad Media	159
El amor en Roma. Ovidio.....	159
Los escritos medievales	161
El amor cortés	163
Andrés el Capellán: <i>De Amore</i>	167
Amor y sociedad medieval.....	169

El amor romántico: amores representativos y amores efectivos en Hölderlin	175
Algunas teorías contemporáneas sobre el amor	183
Cristalización del amor	183
Sublimación y espiritualidad.....	184
Para Octavio Paz.....	185
Para Denis de Rougemont.....	185
Teoría triangular del amor	186
Alaien Badiou en <i>Elogio del amor</i>	188

TERCERA PARTE
EL ACECHO A LA PASIÓN

La urdimbre	193
La apariencia inofensiva del verdugo.....	193
Algunos enemigos del amor.....	195
A propósito de Michel Foucault	199
El placer sexual: la primera rebelión	205
Orden contra goce	208
¿Qué pasaría si no hubiera urdimbre?	212
La promesa.....	221
Solo el amor pasión revienta la urdimbre	227
Algunas objeciones.....	231
EPÍLOGO	235
BIBLIOGRAFÍA	239

PRÓLOGO

¿Yo —uno que se arrastra? Jamás me he arrastrado en mi vida ante los poderosos; y si alguna vez mentí, mentí por amor. Por ello estoy contento incluso en la cama de invierno.¹

Estas palabras de Nietzsche se corresponden con la experiencia de infinidad de hombres y mujeres que por amor llegan a mentir sin aparente rubor. Son personas que por un correcto sentido moral son incapaces de engañar o mentir, por inmoral, y, sin embargo, en cuestiones de amor lo hacen sin ningún cargo de conciencia.

¿Qué es esa fuerza del amor que es capaz de desestabilizar la compacta moralidad del individuo, de la familia, de la sociedad, de la cultura? ¿Qué energía es esta que desbarata todos los órdenes preestablecidos? Desde hace décadas estas son algunas de las preguntas más acuciantes con las que convivo sin querer eludir, en ningún momento, el reto de intentar responderlas.

En esa búsqueda siempre se me impone como indiscutible una primera conclusión: el amor es el elemento más crucial, originario y radical de la naturaleza y, como tal, fundamenta lo humano. Al reflexionar sobre el amor no nos acercamos a un asunto trivial, banal o secundario sino esencial en la medida que ocupa la mayor parte de los desvelos, afanes, pasiones, inseguridades, tensiones y felicidades de la mayor parte de los seres humanos. Solo el amor, cuando no es un artificio de pura frivolidad, es el sentimiento que expresa, por excelencia, la realidad radical del ser.

Que estamos ante la raíz profunda de toda existencia personal y no ante un sentimiento menor lo demuestra, como veremos en las páginas que siguen, que el amor es un argumento recurrente en algunas de las mejores producciones culturales de la música, el arte o la literatura de cualquier época o cualquier cultura.

Conviene una primera precisión: ¿a qué tipo de amor se está refiriendo Nietzsche? Evidentemente no se trata del amor en su expresión filial, fraternal o caritativa, sino que se refiere al único amor por el que un ser humano es capaz de mentir: el amor pasional. Ese mismo sentimiento del que Francisco de Quevedo no admitía sucedáneos: “consentir que le aparte la camisa, hallarlo limpio y encajarlo justo: esto es amor y lo demás es risa”² y del mismo tipo

1. NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza Editorial, 1978, p. 245.

2. QUEVEDO, F. de, *Sonetos, Definición de amor*, en *Antología de la literatura erótica*, edición de Gregorio Morales, Madrid, Espasa, 1998, p. 501.

de amor del que para la literatura, ya desde el primer período de la poesía provenzal, solo existía si se consumaba en el goce carnal.³

De este tipo de amor va a tratar este libro: del amor que como una atracción excitante posee al individuo y le conduce, más allá del deseo, a la fusión sexual con el otro.

Establecido que el amor es el estado deseado para el ser humano, no es menos cierto que, a pesar de los evidentes progresos en este campo abandonados por el psicoanálisis, el anarquismo —eros y anarquía—, el feminismo, el existencialismo, la revolución sexual, etc., el amor como poderosa fuerza constructora de identidad aún no se desarrolla de manera natural. Sin duda, el amor está condicionado, dirigido y sublimado por objetivos y finalidades establecidas por fuerzas extrínsecas a sí mismo.

Otra consideración necesaria. Hay personas con capacidad de amar y otras que carecen de ella. Existen hombres y mujeres en los que “con ansias en amores” transcurre su vida en “dichosa ventura”; y otros seres que están incapacitados por completo para amar. Por esta razón, en lo relativo al amor solo “quien lo probó lo sabe”. A los que aman, el amor les persigue siempre como un deseo inacabado desde el principio de sus vidas. En el amor, como en el corazón de los seres humanos, hay campos áridos y estériles y hay campos ricos y fértiles. Lo cruel e inmoral es exigir que lo fértil y rico se comporte como lo pobre y necesitado.

Es posible llegar a vivir un amor enraizado, a la vez, en la experiencia del cuerpo y en la experiencia de la cultura. El amor, como elemento vivo más profundo, es el que está llamado a ocupar un lugar de síntesis entre lo empírico y lo trascendental. El espacio del amor es el espacio idóneo para experimentarse como ser en profundidad. En el amor, como intentaremos exponer en las páginas que siguen, se pueden vivir todas las experiencias posibles de contenido empírico y corporal, y en él se pueden gozar todas las formas posibles de sensación y placer. Pero también es el espacio más adecuado para ejercer la comunicación, la imaginación y la creatividad. Podría ser este lugar el tercer espacio que perfilaba Michel Foucault como el lugar inestable y difícil, atado a las espaldas de un tigre. Es el vértice virtual de un cono compuesto siempre por los constituyentes del ser humano: vida, lenguaje, trabajo. En el amor, como veremos, se entrecruzan la realidad radical, la belleza, la verdad del ser y la bondad.

Es nuestra intención contribuir a poner las bases de lo que habría de ser un tratado en el que se analicen las limitaciones y las posibilidades del corazón humano, en el que se estudiara el deseo como esquema trascendental del amor. Gracias al filósofo de Königsberg hemos tenido la suerte, en nuestra cultura, de contar con la *Crítica de la razón pura* en la que se deducen y establecen

3. PAZ, O., *La llama doble. Amor y erotismo*, Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 88.

los límites y las posibilidades del conocimiento humano; pero no contamos con algo similar en el tema del corazón y del deseo.

Para facilitar la lectura se han dividido los contenidos en tres partes: en la primera se analizan, desde una perspectiva fenomenológica, las propiedades fundamentales del amor. En la segunda se repasan algunas formas y formulaciones del amor en la historia del pensamiento. Quieren ser ambas partes un canto a las excelencias del amor. En la tercera se describen los acechos, neutralizaciones, represiones y sublimaciones que como un telar generan una urdimbre que asfixia, anula y somete al amor.

Este texto surgió con la finalidad fundamental de ensalzar el amor-pasión y eliminar, dentro de lo posible, la mala conciencia de aquellos que, como Nietzsche, se han atrevido o se han visto obligados a mentir por amor, para poder realizar así el impulso más noble que el hombre ha engendrado jamás. En realidad, el amor, la actividad de amar, debería ser la forma moderna de experimentar y vivir para poder liberarse del agobio de la urdimbre.

Defiendo, además, que lo puro, lo inocente, lo casto, lo bello, lo bueno estriba en la pureza con que se realiza esta pasión, esta fuerza soberana que es el elemento fundamental de la vida y de la felicidad, y no en esa elevación espiritual de sobrevuelo de amor. Es decir, amor puro es la realización pasional del amor. “Guillermo, ¿se pueden llamar fantasmas a lo que nos hace felices?”⁴

¿Se puede llamar locura, idiotez, maldad, fealdad, falsedad a aquello que nos hace felices? ¿Por qué? ¿De dónde ha surgido esta desventura? ¿Quién la ha creado, quién la ha inventado? ¿No es mucho más locura ir detrás de los honores, riquezas, trabajos? Son mayores los fantasmas que nos envuelven buscando ocupaciones que llamamos nobles y solo son engaños para olvidar aquello que de verdad queremos. “Guillermo, sin el amor ¿qué sería el mundo para nuestro corazón? Lo que una linterna mágica sin luz. Jamás he sido tan feliz.”⁵

Las sabias habilidades de la Grecia Antigua, siglo VII a. de C., representaron el mundo de los instintos vitales mediante un símbolo llamado Dionisos. Dionisos es el dios de la alegría, de los impulsos, de la energía vital, del entusiasmo, de los afectos, de la vida. En el derroche de ese mundo energético y vital se encuentra aquello que venimos llamando amor, como la expresión activa de sentimientos poderosos hacia la realización y expresión de fuerzas creativas y constructivas de la vida.

Este impulso energético quedó relegado, desplazado y reprimido por una facultad sobrevenida que llamamos razón, equilibrio, inteligencia. Apolo es el Dios que lidera esta medida en las acciones razonables y equilibradas de la cultura y la vida. Con el culto a Apolo nació todo un diccionario lingüístico que se ha ido consolidando como un conjunto de valores indiscutibles, claros

4. GOETHE, J. W., *Penas del joven Werther*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 52.

5. *Ibíd.*, p. 52 y 53.

y evidentes. Bien y mal, razón y sinrazón, bello y feo, atractivo y repulsivo, verdadero y falso, auténtico y carente de realidad.

Todas las calificaciones positivas han recaído en Apolo y en sus directos sucesores. De esta manera, Dionisos ha quedado como el dios de las tinieblas, de la noche, de la oscuridad en la que no se sabe distinguir lo blanco de lo negro, lo bueno de lo malo. Desde entonces, predomina siempre el aspecto moral en todos los juicios y acciones. Aplicado al amor, en todo momento se impone el cuidado de distinguir entre amor controlado, verdadero, perenne, eterno y amor loco que lleva a la catástrofe, a la perdición y al delirio.

Desde entonces, el Dios del amor clama por recuperar el lugar que le corresponde como elemento creativo, primigenio y productor de vida, felicidad y placer. Encerrado en las mazmorras de la cultura es reclamado tibiamente por los instintos de la vida en su esplendor. A partir del momento en el que Apolo desplaza a Dionisos, este, y las fuerzas y sentimientos a él asociadas, han quedado envueltos en una atmósfera de rompimiento del ser, culpándole, al mismo tiempo, de falta de autenticidad, de perversión y de falsedad.

Este libro pretende fijar el lugar que corresponde al amor por su entidad física, moral y radicalmente metafísica en cuanto realidad garante de ser en su unidad, verdad, belleza y bondad, ya que el impulso energético y vital que infunde el amor es el que alimenta la unidad del ser en su consistencia, verdad, belleza y bondad.

La verdadera ruptura de la unidad del ser se produce siempre que se enfrenta entendimiento y vida en una oposición irreconciliable. Al intentar encerrar a Dionisos en el laberinto antropológico y cultural de la sociedad occidental como causante de maldades y desdichas, se ha producido una ruptura que ha significado la verdadera maldad.

En realidad, la verdad del ser salta por los aires cuando aparecen los criterios de verdad externos al amor y a la vida misma como modelos de autenticidad. Muchas culturas, sin embargo, han considerado y siguen considerando todavía que el juramento de amor es falso porque el amor está por encima de la verdad. El amor es la verdad. Él es el criterio de la verdad. Esto quiere decir que un juramento será válido mientras exista el amor; cuando se va, deja de haber obligación.

La bondad del ser queda desplazada de su originaria realidad cuando se cometen los verdaderos crímenes contra la vida amorosa, al considerarla peligrosa y pecaminosa para la pureza del alma y para la virtud del ser. La belleza metafísica queda destruida al envolver en un mundo de fealdad a todo lo que se refiere al amor y a la vida misma como su principal efecto de producción. El amor ha sido atado con una cuerda muy corta al árbol del bien y del mal para que no se sobrepase, para que no se desmadre. Y es así como se destruye la unidad, la verdad, la belleza y la bondad de la realidad metafísica del ser.

El presente ensayo no intenta ser solo una teoría filosófica sin más, sino que debería ser también un aldabonazo que pudiera, desde la visión dionisiaca del mundo, horadar la metafísica occidental establecida. Y sobre todo que pudiera liberar de culpa a aquellas personas que decidan amar sin cortapisas. No se trata de seguir el consejo agustiniano de: *ama y haz lo que quieras*, sino de: ama, y así podrás hacer lo que quieras. La libertad interior que se consigue, lo garantiza.

Hay tres tipos de libros: aquellos que describen lo establecido y lo desean fijar, solidificar y potenciar. Hay otros que reflexionan sobre las éticas y los principios y poetizan sobre ellos. Y después, hay otros que intentan romper reflexiones y principios para conseguir experimentar y vivir. Lo más difícil para escribir un libro como este viene determinado por el peso de la urdimbre. He debido soportar y vencer obstáculos, duras críticas, dudas y silencios para poder defender la tesis que defiendo. Su formulación explícita consiste en comprobar que la crueldad más atroz que se comete con un ser humano es la de impedirle que se pueda enamorar. En realidad, es la crueldad más atroz que comete la cultura occidental.

Tengo la absoluta certeza de que vivimos con menos felicidad y amor del que nos corresponde, en niveles inferiores de vitalidad de los que podemos conseguir con entusiasmo, energía y pasión.

PRIMERA PARTE

FENOMENOLOGÍA DEL AMOR*

* Se utiliza aquí la palabra fenomenología en el sentido siguiente: descripción del acontecimiento para que aparezcan los rasgos esenciales del mismo acontecimiento. Descripción del amor para que afloren sus rasgos esenciales.

CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DEL AMOR

Solo verdad en el compromiso con la acción y con el corazón;
solo belleza en la relación con la creatividad y el placer;
solo bondad en conexión con la autenticidad;
solo inocencia en relación al origen del ser.

¿Es el amor un juego de segundo orden? ¿Debe ser tratado como un tema menor? Responder a esa pregunta se convierte, desde el comienzo de nuestra reflexión, en el hilo conductor de estas páginas que siguen. Al desentrañar algunas descripciones, afirmaciones y reflexiones del concepto y la experiencia del amor, asistiremos al descubrimiento, contemplación y profundización de su esencia y características esenciales.

El amor es el sentimiento originario de la existencia

Sabrás, hónrete Dios, que el amor ejerce sobre las almas un efectivo poderío, un decisivo imperio, una autoridad irresistible, una fuerza contra la que no es posible rebelarse, una soberanía a la que no se puede escapar, y que impone una obediencia ineludible y una coacción a la que nadie puede hurtarse. Destruye lo más recio, desata lo más consistente, derriba lo más sólido, disloca lo más firme, se aposenta en lo más hondo del corazón y torna lícito lo vedado. (...)

Yo he visto mucha gente de discernimiento nada sospechoso y en quienes no era de temer ni falla en su entendimiento, ni trastorno en su buen juicio, ni deficiencia en su mente, que, sin embargo, pintaban a sus amados con ciertas cualidades no gustadas de los demás hombres ni ajustadas a belleza, pero que eran para ellos la perfección misma, el colmo de sus deseos y el ápice de sus gustos.¹

Si lo contemplamos desde la cúspide del precipicio, la inmensidad y grandeza del amor se percibe con el vértigo del abismo amenazante:

Sin duda debes de haber pensado mucho en nosotros, en todo lo que fundamos juntos, en el descuido con que destruimos su estructura y belleza, y sin embargo no destruimos el recuerdo de aquella belleza. Esto es lo que me ha obsesionado día y noche. Al mirar en retrospectiva nos veo en cien lugares y con cien sonrisas. Llego a una calle y allí te encuentro. De noche me deslizo en la cama y allí me esperas. ¿Qué hay en la vida además de la persona amada y la vida que puede fundarse con ella? Por primera vez comprendo el sentido del suicidio... ¡Dios! ¡Qué fútil y vacuo es el mundo! Días llenos de instantes despreciables y

1. IBN HAZM DE CÓRDOBA, *El collar de la paloma*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 132.

empaños se suceden, con amargo ritmo rutinario se siguen una tras otra las noches inquietas y asediadas: el sol brilla sin esplendor y la luna sale sin luz. Mi corazón sabe a ceniza y con el llanto y la fatiga se me anuda la garganta. ¿Qué es un alma perdida? Es la que se ha desviado de su verdadera senda y anda a tientas en la oscuridad de los caminos del recuerdo...²

Entre estas dos citas hay más de mil años de distancia, pero de su lectura podemos afirmar que el amor es un sentimiento universal que afecta a todos los seres humanos sin excepción. No hay individuos ni clases sociales que queden inmunes de su fuerza. Analfabetos, cultos, intelectuales, científicos, pobres, ricos, religiosos, ateos, poetas, músicos, obreros, todos tienen la capacidad y la posibilidad de poderse enamorar.

Además de universal, el amor es un *sentimiento total* que envuelve al ser humano en su completa integridad. Se trata de una fuerza tan radical y enraizada que el enamorado percibe que ya no hay ni un solo aspecto del alma o del cuerpo que permanezca invariable ante el impulso amoroso. Los sentimientos, la voluntad, el entendimiento, el corazón, la vida misma se transforman cuando el amor emplaza. De igual manera, podemos afirmar que la ausencia del amor impide un desarrollo pleno de los seres humanos. Pues, lo mismo que le sucede a una planta, o a cualquier ser vivo, que sin agua languidece y muere, así las capacidades más elevadas de los hombres, si no se cuidan, mueren; sin amor, se empequeñecen y desaparecen para siempre. El amor es la esencia misma de los seres humanos.

Este carácter de sentimiento total implica que el amor no puede ser tratado nunca como un medio para otra cosa. El amor es fin en sí mismo. Su finalidad es el amor mismo. Cualquier otra motivación para amar corre el riesgo de convertirse en una perversión del sentimiento. Cuando no se ama por el amor mismo, este se desvanece cuando se hace explícita la razón última que activaba el sentimiento. El amor es tan poderoso por sí mismo que no necesita de otras causas o finalidades que lo justifiquen. Solo vivido así el sentimiento amoroso, el amor es libertad y, si encuentra a su paso ataduras o finalidades poco transparentes, la fusión es imposible. La vivencia amorosa es un arte de actividades elevadas que se resiente a la mínima coacción por parte de intencionalidades no fundamentadas en el amor mismo. El amor es una atracción de voluntades que libremente deciden unir sus corazones.

Esta libertad del amor como condición viene exigida, paradójicamente, por su carácter irracional. Como pulsión humana, el amor es un sentimiento que nos arrastra poderosamente, cuando surge o desaparece, sin saber muy bien por qué. Arrastra de tal forma que llega a dominar a los seres que lo gozan o lo sufren. Los lleva a donde ellos, en otra situación, no hubieran ido jamás. Porque si el amor no es ciego del todo, sí que distorsiona las facultades de una “normal” racionalidad. Esta irracionalidad asociada al sentimiento amoroso

2. LOWRY, M., *Bajo el volcán*, Barcelona, Tusquets Editores, 1997, p. 384.

elimina la simpleza de señalar mérito o culpa en el amor o el desamor. ¿Es, por tanto, el amor un sentimiento irracional? ¿Se basa, como advertía Pascal, en las “razones” del corazón que la mente, en general, no llega a interpretar?

Como sentimiento total que es, en el amor juega un papel sustancial la elección, la libertad, la persona en su totalidad, la entrega, el alma y el cuerpo, la afectividad y la relación personal en profundidad. Está asociado a todos los demás estados y sentimientos del psiquismo y de la voluntad personal y social. Sus manifestaciones son infinitas porque puede utilizar cualquier otro sentimiento para expresarse: tristeza, alegría, dolor, exaltación. Por esto, cada acto de amor es diferente a cualquier otro.

Es la fuerza primaria entrelazada al misterio de la vida

El ser humano, que es materia y es espíritu, se ve afectado por el amor. Cuando irrumpe en una existencia concreta ya no hay marcha atrás y se ha de dejar consumir toda la energía creadora que lo provoca. Cuando haya ardido hasta la extinción, entonces sobreviene súbitamente la necesidad de un nuevo amor que nos despierte con intensidad la pulsión por la vida y el placer. Las experiencias y las vivencias que proporciona, superan con creces a aquellas que aporta una vida carente de amor. Tan es así que, incluso, cabría preguntarse si existe una vida *normal* sin amor.

El amor exige entusiasmo y difícilmente se da si no hay una profunda ligazón con la vida. Es un impulso positivo de afirmación y de construcción de vida que se sitúa en el polo opuesto del impulso tanático o de negación de la vida. Por esta razón eleva y perfecciona a aquel que se enamora. El amor sigue un camino desconocido. Por este motivo, tiene tanto atractivo: fascina y aterra. En su vaivén nos lleva a la felicidad y al entusiasmo y, alguna vez, al desastre personal, en el peor de los casos; de ahí proviene el temor y el terror que en ocasiones existe. Es el estado en que la inteligencia y la cultura, como contrapunto de la naturaleza, quedan desplazadas por la fuerza de una caótica belleza.

Es, permítase la imagen, una fuerza que penetra como lluvia persistente. Por esta razón, para que surja el amor se necesita alegría de vivir y sensibilidad ante lo bello y ante la naturaleza. El espíritu tiene que estar lleno de plenitud de vida: “mi espíritu se reconocía en la plenitud de vida que le rodeaba y le asaltaba por todas partes”.³ Si no hay fuerza, entusiasmo, no es posible el amor. Solamente cabría un amor melancólico, triste, sombrío, huidizo. No se pueden buscar “uvas en el desierto, ni flores en los ventisqueros” como nos explica Hiperión. Es verdad que con el amor, el entusiasmo aumenta, pero se necesita también un cierto entusiasmo para poder enamorarse.

3. HÖLDERLIN, F., *Hiperión*, Madrid, Libros Hiperión, 1979, p. 40.